



METROPOLIZACIÓN Y MUNDIALIZACIÓN: FACTORES DE INESTABILIDAD POLÍTICA EN EL MUNDO ÁRABE

Fabrice Balanche

► To cite this version:

Fabrice Balanche. METROPOLIZACIÓN Y MUNDIALIZACIÓN: FACTORES DE INESTABILIDAD POLÍTICA EN EL MUNDO ÁRABE. *Foro Internacional*, 2012, 208, pp.287-321. halshs-00721133

HAL Id: halshs-00721133

<https://shs.hal.science/halshs-00721133>

Submitted on 26 Jul 2012

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

METROPOLIZACIÓN Y MUNDIALIZACIÓN: FACTORES DE INESTABILIDAD POLÍTICA EN EL MUNDO ÁRABE

FABRICE BALANCHE

LAS REVUELTAS O REVOLUCIONES QUE AGITAN el mundo árabe desde enero de 2011 se concentran en las ciudades, en particular, en las capitales nacionales.¹ Desde luego que uno de los objetivos esenciales de todo movimiento revolucionario es el de conquistar el centro del poder, sin embargo, por lo que hace a los movimientos en cuestión, lo que destaca más en un primer momento es su carácter espontáneo y poco organizado. En ninguna parte se encuentra uno con partidos revolucionarios de masas que disponen de una estrategia establecida con claridad, trátase del foco guevarista o de la insurrección proletaria urbana. De hecho, las sublevaciones registradas, en su mayoría en las ciudades, son expresión de la mutación espacial que se produjo después de la última ola revolucionaria en el mundo árabe, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial; para mayor seña, se habla de la revolución de oficiales libres que encabezó Gamal Abdel Nasser en Egipto en 1952, de los golpes de Estado baazistas en Siria e Iraq, o de la guerra de independencia de Argelia. Todos esos eventos se originaron lejos de las grandes urbes, pues los países en los que ocurrieron eran esencialmente rurales con una fuerte división entre ciudad y campo. Para 2011, la situación había cambiado radicalmente, ya que la población de las naciones de la región era mayoritariamente citadina y con una fuerte tendencia a concentrarse en las metrópolis. Es cierto que no puede hablarse de un escenario como el de América Latina o el de Asia oriental, donde las aglomeraciones superan los diez millones de habitantes. Sólo El Cairo encaja en ese esquema con sus

¹ Una revolución implica un cambio de sistema político. Ahora bien, aunque al día de hoy han caído algunas cabezas, los regímenes siguen en pie y en condiciones más o menos aceptables, lo que significa que, por el momento, se trata más bien de revueltas. Lo cierto es que una revolución no se hace en un día: el proceso correspondiente inicia con una rebelión que desemboca meses o años más tarde en un verdadero cambio de la estructura del sistema. En el mundo árabe esa sucesión no ha hecho más que comenzar.

doce millones de pobladores, muchos más que los dos millones de Túnez, los cinco de Damasco y los cuatro de Casablanca (véase la tabla 1).² El proceso por el que las metrópolis van ganando peso e importancia quita vitalidad a las ciudades pequeñas y medianas; además, no se ha previsto ninguna política de reequilibrio que contrarreste el efecto de atracción de la capital mediante la promoción de las localidades de provincia. En Túnez y Siria, la revuelta provino precisamente de pequeñas ciudades periféricas para después propagarse con rapidez hacia la capital, mientras que en Egipto el movimiento contestatario inició directamente en los arrabales de El Cairo.

El campo se ha salvado relativamente de la influencia y acción del movimiento de protesta a pesar de la pobreza que reina en él. Aunque la miseria rural se ha desplazado hacia las ciudades, ello no explica ni la apatía ni la fidelidad de los campesinos a los regímenes autoritarios. De hecho, el sistema de control del espacio y de la población es más eficiente en la provincia, puesto que las redes clientelistas que sostienen los autoritarismos de la región funcionan a la perfección gracias a las estructuras tribales y nobiliarias. Los gobiernos de Hosni Mubarak y Bashar al-Asad se formaron tras golpes de Estado que orquestó la pequeña burguesía rural contra las élites económicas de las ciudades, las cuales habían heredado el poder una vez consumada la independencia nacional. Por su parte, las políticas de desarrollo de Nasser, al igual que las del partido árabe-socialista Baaz, en Siria, tenían por consigna apoyarse en los campesinos para mantenerse en el poder. La reforma agraria fue el instrumento privilegiado de esa estrategia,³ pues acababa con el dominio de las burguesías citadinas sobre el mundo rural. Incluso los regímenes conservadores, como el de la monarquía marroquí, echaron mano del reparto de tierras para hacerse con una base social que compitiera con los grupos ciudadanos opositores, tal como lo destacó Rémy Leveau en su obra de referencia.⁴

² Las estadísticas oficiales infravaloran el peso demográfico de la aglomeración urbana de Damasco, que comprende tres millones de habitantes. Las autoridades tienen una definición muy restrictiva del espacio citadino, lo que las lleva a excluir numerosas localidades de la periferia en las que se registran las tasas más altas de crecimiento demográfico. La población de los barrios informales está contabilizada hacia la baja en virtud de que se cree que su estancia en esos lugares es provisoria, mismo razonamiento que se aplica para el millón de refugiados iraquíes que vive en Damasco desde 2003.

³ Tanto en Siria como en Egipto, las grandes propiedades fueron repartidas entre los antiguos aparceros. Asimismo, se crearon un banco agrícola y oficinas públicas que compraran la producción agrícola; el objetivo era impedir que volvieran a aparecer los mecanismos de acaparamiento de tierras, los préstamos usureros y el control privado de los circuitos de comercialización de los productos agrícolas, lo que habría beneficiado a los grandes terratenientes de antaño que dominaban igualmente el comercio al por mayor de productos agrícolas.

⁴ Rémy Leveau, *Le fellah marocain, défenseur du trône*, París, Presses de Sciences Po, 1976.

TABLA 1
Ciudades principales del mundo árabe en 2005

<i>Ciudad</i>	<i>Población en 2005 (en miles)</i>	<i>PUB (en miles de millones de dólares)*</i>	<i>PUB por habitante (en dólares)</i>
El Cairo	12 618	23.5	1 862.5
Bagdad	6 252	17.3	2 767.0
Riad	4 242	49.6	11 694.0
Jartum	3 908	3.3	844.5
Casablanca	3 570	.9	2 212.9
Argel	3 361	10.3	3 064.7
Alejandro	3 340	5.2	1 556.7
Yedda	3 200	ND	ND
Ammán	2 945	5.4	1 833.5
Damasco	2 799	2.9	1 035.9
Dubái/Sharya	2 623	53.3	20 320.2
Alepo	2 200	ND	ND
Beirut	2 153	13.9	6 455.5
Kuwait	2 036	66.9	32 853.7
Túnez	1 927	6.6	3 425.4
Saná	1 790	1.2	670.3
Trípoli	1 596	13.8	8 649.3
Mascát	1 090	ND	ND
Gaza	736	0.8	1 087.5
Nuakchot	715	0.5	699.6
Doha	627	27.4	43 735.0
Abu Dabi	604	27.3	45 198.7
Manama	570	10.5	1 8421.1

Fuente: Bouziane Semmoud, *Maghreb et Moyen-Orient dans la mondialisation*, París, Armand Colin, 2010, con datos de 2005 de Géopolis.

* PUB: Producto Urbano Bruto

Las revueltas árabes tienen por fundamento político la oposición al autoritarismo de los regímenes, aunque extienden también sus raíces a los problemas sociales actuales. Ciertamente es que la situación varía según si el país es rico en hidrocarburos o no; en el primer caso, es posible comprar la paz social, mientras que en el segundo no hay otra alternativa más que la represión o la dimisión ante la cólera de las calles. El pacto social basado en la abdicación de los derechos políticos a cambio de la existencia de un Estado de bienestar se rompió en varias naciones árabes en los primeros años del

siglo XXI. La población a la que el aparato estatal y el sector privado formal han dejado fuera del sistema ha aumentado de manera considerable durante los veinte años más recientes. Las clases medias que aparecieron tras la creación del aparato burocrático se han debilitado, mientras que sus hijos no han encontrado salidas en la iniciativa privada. En cuanto a los estratos populares, su frustración es más intensa pues han visto esfumarse sus esperanzas de ascender en el escalafón social mediante la educación. La decepción más grande se registra en las metrópolis, donde la distancia entre los que más tienen y los que menos –ligada al grado de integración en la globalización– se ha profundizado de manera considerable a lo largo de las dos décadas más recientes.

Así, la “metropolización” y la mundialización crean un manto favorable para la inestabilidad de los regímenes en pie; desde luego, el esquema varía según el país. Libia no se identifica mucho con ese diagnóstico, caso contrario de Siria. Empero, la actitud que privilegia lo comunitario siembra la confusión en este tema, pues si bien el problema es social lo mismo en Líbano, Iraq, Libia, Siria y Yemen, la respuesta, en cambio, es comunitaria o tribal. Asimismo, la geopolítica regional esconde el fondo de la cuestión sobre el espacio. Por lo que hace a Siria, está claro que a Estados Unidos y a las monarquías petroleras del Golfo Pérsico les gustaría romper el eje pro iraní –que conforman Líbano, Siria, Irán e Iraq–, al que se suele caricaturizar como la “alianza chií”, frente a la “coalición suní”, es decir, favorable a Occidente y que lidera Arabia Saudita. No obstante, la inestabilidad proveniente del apoyo del exterior a la oposición, así como de la imposición de sanciones económicas, o hasta de una intervención militar, no puede alcanzar el éxito más que si encuentra el abono sociopolítico adecuado. La hipótesis que aquí se plantea es que, en varios países del mundo árabe, los regímenes autoritarios ven comprometida su estabilidad por transformaciones sociales internas ligadas a la globalización, frente a las que son incapaces de responder. El sistema para controlar a la población y hacerse de legitimidad que pusieron en marcha los gobiernos despóticos tras su llegada al poder –esto es, en los años posteriores a los procesos de independencia– se encuentra hoy día desfasado de la realidad social. Es posible comprender el fenómeno mediante un análisis del espacio ya que éste, en tanto producción social y marco de acción del Estado, permite entender a la sociedad, a la estructura estatal y a las relaciones que mantienen ambos. Es precisamente el vínculo entre espacio y poder lo que constituye el objeto principal de estudio de la geografía política, en la cual se inscribe el presente estudio. Según Stéphane Rosière, “la geografía política considera el espacio como el marco de la acción, mientras que la geopolítica lo ve como lo que está

en juego.⁵ A la geografía política puede definírsela como la descripción y el estudio del entorno político en todos sus ámbitos. Ese examen no es un fin en sí mismo; constituye el conocimiento de base de un espacio necesario para el análisis geopolítico.⁶ Por lo que hace al tipo de espacio que interesa al presente trabajo, el objetivo es comprender los factores determinantes internos que lo modelan, que estructuran el poder y que explican las crisis actuales. Las metrópolis revisten entonces una gran importancia, pues su evolución socioeconómica es característica de la mutación espacial en curso en el mundo árabe, así como de la crisis política que lo distingue. Sin embargo, es necesario hacer una distinción entre los países árabes. Las naciones petroleras cuentan con los medios financieros adecuados para mitigar las protestas sociales por algún tiempo; sin embargo, el ejemplo de Bahrein, que agotó sus reservas de petróleo, muestra que, en el fondo, lo único que hacen es posponer el desenlace. Argelia, Iraq y Libia disponen de una renta petrolera; no obstante, ni el despilfarro ni la dictadura los ponen al abrigo de reivindicaciones políticas, como pudo constatare con la caída del régimen de Gadafi. En Argelia, el gobierno militar derramó una enorme cantidad de dinero sobre una población exhausta tras diez años de guerra civil (1990-2000), lo mismo que en Iraq, país que comienza a salir del caos. En consecuencia, el presente análisis se centrará en los Estados no petroleros: Marruecos, Túnez, Egipto, Yemen, Siria, Líbano y Jordania. Se trata de casos en los que, a falta de ingresos suficientes para comprar la paz social, se ha tenido que dar una respuesta estructural a los problemas ya referidos.

DE LO RURAL A LO URBANO Y DEL DESARROLLO CENTRADO EN SÍ MISMO A LA GLOBALIZACIÓN

La amplia mayoría de los habitantes del mundo árabe vive ya en ciudades, salvo en Yemen (tabla 2). La tasa de urbanización pasó de 25% en 1950 a

⁵ Según Yves Lacoste, uno de los principales representantes de la escuela francesa de geopolítica y autor de una obra célebre sobre la disciplina (*La géographie, ça sert d'abord à faire la guerre*, París, Maspero, 1976), esta última engloba todas las estrategias de los actores al igual que sus consecuencias en el espacio. Para el especialista, esa definición tan amplia abarca la geografía política, lo que equivale a negar su existencia en tanto campo de estudio. El autor de este texto rechaza por supuesto esa hegemonía de la geopolítica. La geografía política estudia la dialéctica entre el espacio y el poder, mientras que la geopolítica se concentra en las relaciones entre los actores internacionales. Las dos disciplinas son secantes.

⁶ Stéphane Rosière, *Géographie politique et Géopolitique: une grammaire de l'espace politique*, 2a. ed., París, Ellipses, 2007.

70% en 2010. En los países del Golfo Pérsico, ese mismo índice alcanza niveles récord (más de 90% de la población) por efecto del maná petrolero, que provocó que esas sociedades beduinas mutaran rápidamente hasta convertirse en las naciones urbanizadas y globalizadas de hoy. La tabla 2 muestra los datos oficiales sobre urbanización, con mucha frecuencia inferiores a la realidad, lo que traduce precisamente el malestar de varios regímenes árabes en lo que hace a la gestión de las ciudades y a su incapacidad para comprender los movimientos sociales que ahí se generan. En ese sentido, la definición legal de lo “urbano” es muy restrictiva en Egipto, pues toma en cuenta sólo las capitales provinciales y distritales, lo que excluye numerosas localidades de varias decenas de miles de habitantes que poseen todas las características de una ciudad. Lo que intenta el régimen con ello es, entre otras cosas, demostrar que logró limitar la urbanización que devora las tierras agrícolas: en 1960, la tasa de urbanización era de 43%; para el censo de 2006 seguía en el mismo nivel, cuando en realidad había superado ya el 80%.⁷ Siria se encuentra en la misma situación: según datos de 2004, el indicador en cuestión era de 56%; de acuerdo a cálculos propios, el valor correcto rozaba 70%.⁸ En la mayor parte de los países árabes no petroleros, la medición efectiva varía entre 50 y 80%; es el caso de Egipto, Siria, Túnez y Marruecos. En esas naciones, el gobierno se apoya en una vieja red de ciudades para seguir absorbiendo el éxodo rural; empero, lo esencial del crecimiento demográfico se explica en adelante por el crecimiento interno de esas localidades. En Líbano y Jordania, las tasas de urbanización superan 80% debido a la “macrocefalia” precoz de sus capitales, lo que polariza por completo el territorio. Después de los procesos de independencia, las políticas voluntaristas de planificación territorial permitieron el desarrollo de una red intermediaria de localidades pequeñas y medianas cuyo objetivo era estructurar el espacio rural. Los ascensos administrativos y la reforma agraria fueron los dos instrumentos principales de esa urbanización que tenía un fin doble: reducir la división entre campo y ciudad, así como erigir una red urbana que se opusiera y compitiera con las grandes metrópolis regionales que dominaban desde hacía siglos la provincia,⁹ a tal punto que algunos geógrafos las describieron como “un cuerpo enquistado que se alimenta del campo sin ofrecerle nada a cambio”.¹⁰ En la literatura en len-

⁷ El cálculo de la urbanización comprende todas las aglomeraciones de más de diez mil habitantes, ya sea que se trate de una localidad aislada o de varias en conjunto. Al respecto, véase la base de datos Géopolis.

⁸ Cálculos propios con los datos del censo de 2004, a partir del criterio que define la base de datos Géopolis enunciado en la nota anterior.

⁹ Mohamed Al Dbiyat, *Homs et Hama en Syrie centrale*, Damasco, IFPO, 1995.

¹⁰ Jacques Weulersse, *Paysans de Syrie et du Proche-Orient*, Tours, Arthaud Editeur, 1947.

gua árabe abundan las novelas que expresan la inferioridad de la provincia frente a las urbes.¹¹ La palabra ciudad se traduce en árabe como *al medina*, pero también como *al hadara*, que significa igualmente civilización; por su parte, el equivalente de campo es *rif*, cuya segunda acepción es salvajismo. Esa oposición entre campo y ciudad está entre las causas primeras de los golpes de Estado de los años cincuenta en Egipto, Siria e Iraq, los cuales condujeron a la pequeña burguesía rural al poder y cuyos herederos son los actuales regímenes. En Túnez se presenta una situación comparable con Habib Burguiba, presidente del país por más de treinta años, quien era originario de Monastir, una ciudad en el Sahel, región desfavorecida entre Túnez (capital) y Sfax; por lo que hace a Marruecos, si las élites urbanas del país conservaron el poder, fue en parte a costa de transigir con los notables rurales, quienes se contaban entre los defensores más fieles de la monarquía jerifiana. En todas esas naciones, la clase gobernante llevó a cabo reformas agrarias, desarticulando los grandes dominios coloniales al igual que los latifundios locales en beneficio del campesinado, que se volvió así el apoyo más firme del régimen. El fenómeno fue de lo más caricaturesco en Siria, donde, en opinión de Raymond Hinnebusch, “los campesinos pasaron de estar al servicio de los grandes terratenientes a integrarse a los servicios de inteligencia”.¹²

Para las nuevas élites en el poder provenientes de la provincia, las grandes ciudades son territorios hostiles. El intervencionismo económico, las nacionalizaciones y la reforma agraria tienen, entre otros objetivos, domar a la burguesía citadina e impedir que retome el poder. Para los nuevos regímenes, la integración nacional y el progreso son sólo medios de control político y no un fin socioeconómico en sí, lo que explica en gran parte su fracaso en el marco del modelo de desarrollo centrado en sí mismo. En la década de 1970, Túnez liberalizó su economía y abandonó su costosa política de reequilibrio del territorio en beneficio de la periferia oeste y sur, al tiempo que las tendencias a la concentración en los litorales retomaban fuerza.¹³ Egipto y Siria fueron los siguientes en los años ochenta y noventa, respectivamente; no obstante, debido a las inercias burocráticas, las dinámicas precedentes no se interrumpieron necesariamente en provecho de

¹¹ La novela de Tewfik El Hakim (*Un substitut de campagne en Égypte: Journal d'un substitut de procureur égyptien*, trad. de Gaston Wiet y Zaki M. Hassan, París, Plon / CNRS Éditions, 2009) sobre el Egipto de los años treinta y cuarenta del siglo xx es particularmente elocuente al respecto.

¹² Raymond A. Hinnebusch, *Peasant and Bureaucracy in Ba'hist Syria: The Political Economy of Rural Development*, Londres, Westview Press, 1989.

¹³ Pierre Signoles, *L'espace tunisien: capitale et État-Région*, Tours, URBAMA, 1985 (*Fascicules de Recherches*, 14 y 15).

una concentración en todos los sentidos alrededor de los grandes centros urbanos. En cuanto a la monarquía jerifiana, si bien dio muestras de un voluntarismo agrícola en los primeros años posteriores a la independencia, ello no benefició más que a los notables rurales y no a las masas campesinas.¹⁴ Asimismo, sólo se limitó al Marruecos “útil” de las planicies, mientras que el Marruecos “inútil” (cordilleras de Atlas y de Rif) se quedó en el mismo estadio de subdesarrollo que bajo el protectorado francés.¹⁵ En ese contexto, la capital fue la única que se benefició de la solicitud de los nuevos dirigentes árabes en el marco de un centralismo exacerbado. A las viejas metrópolis regionales se les hizo menos en beneficio de las pequeñas ciudades y de la capital, por considerar que aquéllas constituían una competencia y eran poco controlables. Es probable que esa marginación política y económica haya generado movimientos de oposición violentos. En Siria, por ejemplo, Alepo estuvo a la cabeza de la revuelta islamista contra el régimen baazista entre 1979 y 1982.¹⁶ En Egipto, Alejandría, otrora una urbe dinámica y cosmopolita, se volvió refugio del integrismo islámico en la década de los noventa. Por último, no es casualidad que la contestación frente al régimen de Gadafi en 2011 haya provenido de Bengasi, la capital caída de la Cirenaica.

El periodo de la construcción nacional, del modelo de desarrollo centrado en sí mismo y del dirigismo económico ha terminado en el conjunto de países del mundo árabe. Los regímenes han evolucionado debido a la sucesión de los monarcas y de los padres de las independencias nacionales en beneficio de sus hijos naturales o espirituales. Las nuevas generaciones son desde ahora ciudadinas por nacimiento y cercanas a los círculos empresariales a los que sus predecesores combatieron. Seguros de su poder político y de un capital adquirido gracias al desvío de recursos del Estado o a la sangría del sector privado, los nuevos dirigentes liberalizaron las economías en beneficio propio. La Guerra Fría, garantía para algunos gobiernos de una renta estratégica, ha terminado, al tiempo que la presión externa impone a aquéllos la apertura, algo que aceptan gustosos pues disponen ahora de los medios suficientes para aprovechar las oportunidades de la globalización. En adelante, Túnez, Egipto o Siria en su faceta “útil” se definen por su capital y por sus anexos turísticos, los únicos polos de actividad que les permiten integrarse a la red del capitalismo mundializado. En algunos países, las ciudades que no perdieron su empu-

¹⁴ Jean-François Troin (dir.), *Le Grand Maghreb*, París, Armand Colin, 2006, p. 215.

¹⁵ Las expresiones “Marruecos útil” y “Marruecos inútil” aparecieron en el tiempo del protectorado francés.

¹⁶ Michel Seurat, *L'État de barbarie*, París, Seuil, 1989

je por completo por causa de tantos años de centralismo han encontrado de nueva cuenta cierta vitalidad. Alepo, en Siria, es uno de esos casos raros; por el contrario, Trípoli en Líbano,* Irbid en Jordania, Sfax en Túnez y Alejandría en Egipto no tienen más la capacidad de integrarse a la red de metrópolis mundiales.

TABLA 2
Tasas de urbanización en el mundo árabe

<i>País</i>	<i>Población urbana (en miles)</i>		<i>Tasa de urbanización oficial (%)</i>		<i>Tasa de urbanización extraoficial según cálculos de Géopolis (%)</i>
	1950	2010	1950	2010	2010
Argelia	1 944	23 555	22.2	66.5	
Egipto	6 869	36 664	31.9	43.4	82.1
Libia	201	5 098	19.5	77.9	
Marruecos	2 344	18 859	26.2	58.2	55.7
Sudán	627	17 322	6.8	40.1	
Túnez	1 140	6 980	32.3	67.3	60.4
Bahréin	74	715	64.4	88.6	
Iraq	2 009	20 822	35.1	66.2	
Jordania	175	5 083	37.0	78.5	80.9
Kuwait	94	3 001	61.5	98.4	
Líbano	462	3 712	32.0	87.2	80.4
Palestina ocupada	375	3 269	37.3	74.1	
Omán	39	2 122	8.6	73.0	
Qatar	20	1 445	79.2	95.8	
Arabia Saudita	682	21 541	21.3	82.1	
Siria	1 083	12 545	30.6	55.7	65.
Emiratos Árabes	38	3 956	54.5	84.1	
Unidos					
Yemen	250	7 714	5.8	31.8	

Fuente: Organización de las Naciones Unidas, *World Urbanization Prospects, 2010*, Nueva York, ONU, 2011; Géopolis, 2010.

* El nombre Trípoli proviene del griego *tri polis*, que quiere decir “tres ciudades”. Todas aquellas urbes que llevan ese nombre fueron formadas por la fusión de tres o más localidades. En la región de Oriente Medio y del Mediterráneo, hay al menos tres países que cuentan con una ciudad llamada así: Libia, Líbano y Grecia. [N. del T.]

EL DIFÍCIL PASO DE UNA ECONOMÍA RENTISTA A UNA ECONOMÍA DE PRODUCCIÓN

La economía del mundo árabe descansa ampliamente en la renta petrolera y gasera. Oriente Medio concentra dos tercios de los depósitos mundiales de hidrocarburos y contribuye con un tercio de la producción internacional. Las reservas probadas garantizan a la mayoría de los países medio siglo de producción a un ritmo sostenido y algunos años más a un compás menor; con todo, dado que la información acerca de los activos petroleros es de las más confidenciales en el mundo, es probable que la duración de la actividad de la industria se extienda aún más. A este respecto, las naciones árabes cuentan con dotaciones diversas: algunas disponen de un volumen que sólo les permite cubrir más o menos sus necesidades internas; tal es el caso de Egipto y Siria. Otras de plano no cuentan ni con eso, como Jordania, Líbano, Túnez, Marruecos y, desde hace poco, Bahrein, que agotó sus reservas. No obstante, esos países se benefician de una renta indirecta bajo la forma de transferencias que hacen los emigrados, así como de inversiones provenientes de los Estados petroleros. En Jordania, la primer actividad aportó más de 20% del PIB anual entre 1974 y 1990, sin contar los traspasos informales.¹⁷ Las remesas disminuyeron en la década de los noventa porque cientos de miles de jordanos perdieron su empleo debido al apoyo de la monarquía hachemí al líder iraquí Saddam Hussein durante la primera guerra del Golfo Pérsico (1990-1991). No obstante, el país se reconcilió rápidamente con los reinos de la región, lo que permitió a sus nacionales seguir disfrutando del maná petrolero y a su economía de los envíos de dinero, que regresaron a su nivel anterior al conflicto. En Líbano, las transferencias de quienes viven fuera del país contribuyen también con cerca de 20% de la producción nacional aunque, en este caso, la lista de los lugares a los que se emigra es mucho más diversa. En Egipto, Yemen y Siria, el fenómeno representa según cifras oficiales menos de 5% del PIB; sin embargo, el cálculo está subestimado por mucho, ya que los emigrados no confían en los bancos para hacer sus operaciones de traslado de dinero y recurren más bien al sistema de la *hawala*.¹⁸ En el Magreb, la mayoría de las remesas llega de Europa occidental, aunque los envíos provenientes de la región del Golfo Pérsico adquieren una importancia creciente ya que no es posible permanecer en el lugar donde se está más allá de la duración

¹⁷ Françoise de Bel-Air, "Migrations internationales et politique en Jordanie", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 19, núm. 3, 2003, pp. 9-41, en <http://remi.revues.org/2651>

¹⁸ *Hawala* significa "transferencia" o "traspaso" en árabe. Esa práctica está fundada en la confianza entre dos intermediarios ya que no hay establecido convenio alguno para transferir dinero entre los dos países.

del contrato de trabajo, ni tampoco obtener la nacionalidad del país de acogida, lo que incita a invertir más en la tierra de origen.

En cambio, la ayuda directa para los países ubicados en la “línea de fuego” con Israel –Egipto, Siria, Jordania y Líbano– se esfumó tras el periodo fasto que siguió a la guerra de 1973.¹⁹ En el conjunto de las naciones árabes, las actividades ligadas al sector servicios priman sobre las ocupaciones productivas, a excepción de la extracción petrolera y la construcción. La industria manufacturera no es competitiva ni en el ámbito de la calidad ni en el del costo de la mano de obra.

La dependencia frente a los hidrocarburos y al Golfo Pérsico quedó evidenciada con la crisis financiera de 2007. La caída de los precios del petróleo –de 150 dólares por barril a 40– provocó una debacle económica en la región. Si el Emirato de Dubái se salvó de la bancarrota fue sólo porque el Emirato de Abu Dabi intervino; para evitar el derrumbe de sus propias economías, las monarquías petroleras suspendieron sus inversiones foráneas (tabla 3). En los países no exportadores de petróleo, los efectos de la crisis se sintieron con algunos meses de diferencia. Los medios masivos de comunicación no dieron mucha cuenta de ello porque su atención se centró más en la suspensión de las grandes obras de Dubái; tal fue el caso de la construcción de la torre más alta del mundo, la Borj Dubai, que pudo completarse gracias a los capitales de Abu Dabi, razón por la que cambió de nombre a Borj Khalifa, por el nombre de la familia reinante en Abu Dabi. De igual manera, los capitales del Golfo Pérsico aplazaron numerosos proyectos inmobiliarios que financiaban en Túnez, Egipto, Marruecos y Siria, lo que contribuyó al aumento del desempleo, de por sí masivo pues cientos de miles de trabajadores que habían emigrado hacia el Golfo Pérsico tuvieron que regresar a sus países.

Desde 2008, las transferencias de los emigrantes dejaron de aumentar y redujeron incluso su aportación como porcentaje del PIB en Líbano, Egipto, Marruecos y Jordania (tabla 4). Por lo que hace al turismo, también se redujo sensiblemente; la actividad representa una fuente de ingresos tan importante como la que constituyen los paseantes occidentales en Egipto, Jordania y Líbano. Por último, en lo que respecta a Siria y Egipto, pequeños países productores de hidrocarburos,²⁰ la caída de los precios del petróleo

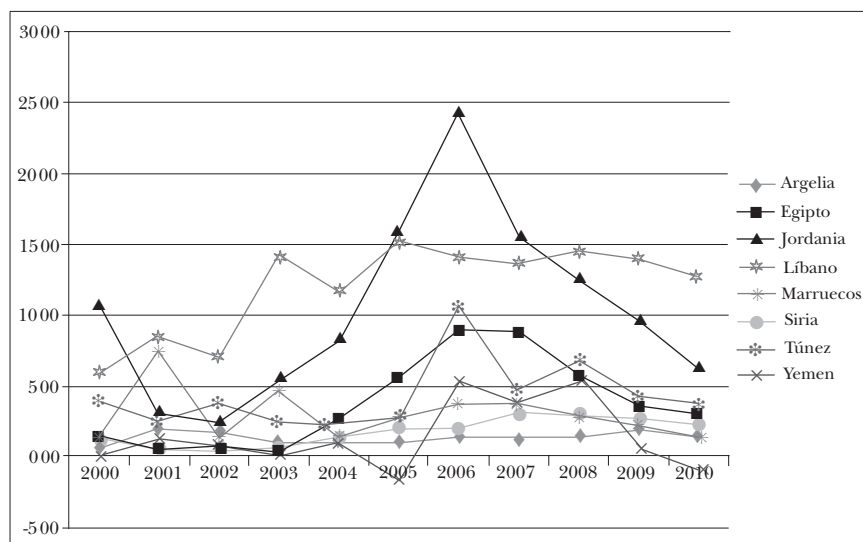
¹⁹ La guerra árabe-israelí de 1973 provocó que los precios del petróleo se sextuplicaran. Las monarquías petroleras del Golfo Pérsico decidieron ayudar a los países colindantes con Israel por medio de una parte de sus enormes excedentes comerciales. A raíz de los acuerdos de Campo David en 1978, Egipto fue excluido de la Liga Árabe, con la consecuente suspensión de toda ayuda, situación aún vigente. Después del choque petrolero en sentido inverso de 1983, la asistencia de los países petroleros mermó hasta desaparecer a finales de esa misma década.

²⁰ En 2010, Egipto produjo 700 000 barriles de petróleo bruto al día; Siria, 350 000. A guisa de comparación, Arabia Saudita contabilizó para el mismo año ocho millones de barriles diarios.

TABLA 3
 La Inversión Extranjera Directa (IED) en los países árabes no petroleros

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Argelia	0.51	2.01	1.87	0.93	1.03	1.05	1.53	1.24	1.52	1.96	1.43
Egipto	1.24	0.54	0.72	0.31	2.62	5.47	8.95	8.76	5.76	3.57	2.98
Jordania	10.79	3.05	2.49	5.36	8.21	15.76	24.21	15.42	12.46	9.68	6.19
Líbano	5.78	8.50	7.14	14.44	11.57	15.19	13.96	13.47	14.48	13.91	12.77
Marruecos	1.14	7.44	1.19	4.65	1.57	2.78	3.73	3.73	2.80	2.15	1.43
Siria	1.37	0.52	0.53	0.77	1.30	2.05	2.02	3.09	2.98	2.66	2.32
Túnez	4.01	2.44	3.90	2.34	2.26	2.69	10.64	4.54	6.74	4.27	3.76
Yemen	0.06	1.32	0.91	0.04	1.00	-1.69	5.36	3.87	5.42	0.48	-0.98

Fuente: UNCTAD, 2011.



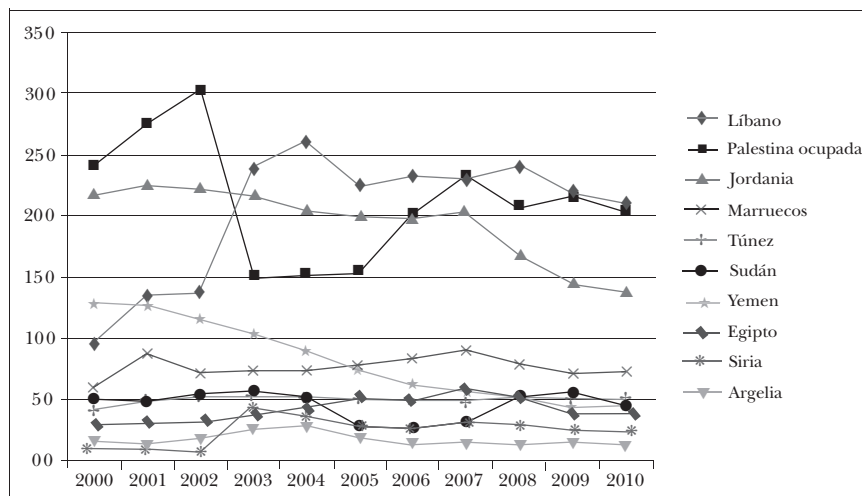
gravó severamente sus presupuestos nacionales, obligándolos a reducir el gasto público. Así, la crisis financiera de 2007 es una de las causas que detonó la Primavera árabe de 2011, de la misma manera en que la primavera de los pueblos en Europa en 1848 estuvo precedida por una violenta crisis económica.²¹ Claro que de lo que se trata es del autoritarismo de los re-

²¹ En 1847 Europa sufrió una crisis en su producción agrícola que se extendió a la industria, debido a que los campesinos dejaron de contar con los medios necesarios para consumir productos manufactureros.

TABLA 4
Remesas de los emigrados (como porcentaje del PIB)

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Líbano	9.5	13.5	13.6	24.0	26.0	22.5	23.2	23.0	24.0	21.9	21.1
Palestina ocupada	24.1	27.4	30.2	14.9	15.2	15.2	20.1	23.2	20.5	21.6	20.3
Jordania	21.8	22.4	22.4	21.6	20.4	19.9	19.7	20.2	16.7	14.3	13.8
Marruecos	5.8	8.6	7.1	7.3	7.4	7.7	8.3	8.9	7.8	6.9	7.1
Túnez	4.1	4.6	5.1	5.0	5.1	4.8	4.9	4.8	4.8	5.0	4.9
Sudán	4.9	4.7	5.4	5.7	5.3	2.9	2.6	3.1	5.1	5.5	4.6
Yemen	12.8	12.6	11.6	10.3	8.9	7.2	6.1	5.6	4.9	4.3	4.4
Egipto	2.9	3.1	3.2	3.8	4.1	5.1	4.8	5.8	5.3	3.8	3.6
Siria	0.9	0.8	0.6	4.3	3.5	2.9	2.4	2.9	2.8	2.5	2.4
Argelia	1.4	1.2	1.9	2.6	2.9	2.0	1.4	1.6	1.3	1.6	1.3

Fuente: UNCTAD, 2011.



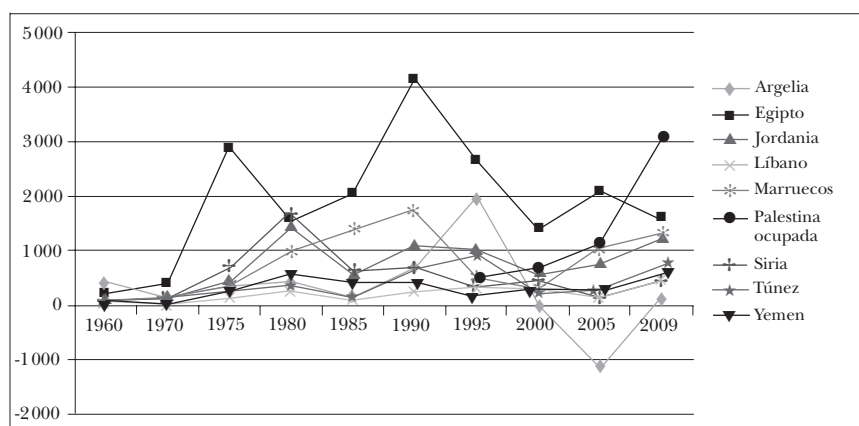
gímenes, pero si a ese despotismo se le denuncia hoy con tanta fuerza es porque el pacto social se rompió y porque la integración a la globalización se ha revelado muy dolorosa en lo social, sin olvidar que, a fin de cuentas, no se ha visto recompensada por el éxito económico.

Con el fin de la Guerra Fría, varios regímenes árabes vieron esfumarse sus rentas estratégicas (tabla 5). La caída y desaparición de la URSS privaron

TABLA 5
 La ayuda para el desarrollo (en millones de dólares corrientes)

	1960	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2009
Argelia	405	119	318	432	125	676	1986	-42	-1160	116
Egipto	209	366	2894	1555	2006	4154	2648	1367	2061	1594
Jordania	88	82	423	1412	567	1080	1032	552	745	1201
Libano	17	19	69	264	82	230	309	268	194	461
Marruecos	60	119	360	979	1368	1696	486	276	1030	1295
Palestina ocupada							498	683	1116	3042
Siria	18	22	703	1721	632	674	323	486	108	419
Túnez	52	126	232	343	212	650	928	206	289	735
Yemen	15	17	250	580	399	403	165	270	288	616

Fuente: UNCTAD, 2011.



a sus aliados en la zona –Siria, Argelia y Yemen del Sur– de un apoyo financiero, pero sobre todo militar. Estados Unidos aprovechó la extinción de su adversario para reducir el monto de su ayuda a Egipto, Marruecos y Jordania; de manera más general, las monarquías petroleras del Golfo Pérsico restringieron sus transferencias hacia los países árabes no petroleros, en particular a aquellos situados en la línea de fuego con Israel (Libano, Siria y Jordania). Para algunos países como los dos últimos, ese apoyo significaba cerca de un tercio de su producción nacional anual a finales de los años setenta. Para la primera década del nuevo siglo, se ha registrado una subida del valor absolu-

to de la ayuda para el desarrollo, ligada al aumento de la cotización del petróleo; ello permite a las monarquías petroleras dotar de nueva cuenta en abundancia sus fondos destinados al desarrollo, pero también regresar a la competencia internacional, esta vez entre los países occidentales y las potencias en ascenso, en especial, China. No obstante, el monto de todos los recursos entregados está lejos de parecerse al de los años setenta y se queda corto ante las necesidades de las naciones receptoras. La reducción de la cooperación externa a finales de la década de 1980 obligó a Túnez, Egipto, Siria, Jordania, Yemen y Marruecos a cambiar sus políticas económicas para integrar a las nuevas generaciones que se incorporaban al mercado laboral y que el sector público no podía contratar por estar ocupado casi en su totalidad. Fue así que esos Estados alentaron la construcción de un sector extravertido y moderno, capaz de crear empleos e incentivar entradas de divisas a la manera de los países asiáticos. Es así que, gracias a tasas de crecimiento dignas de potencias nacientes, algunas economías provistas escasamente de recursos naturales pudieron alcanzar la categoría de país de ingresos medios.

Con todo, es necesario relativizar el éxito de dicha política, pues, para el conjunto del mundo árabe, el PIB per cápita en dólares constantes se redujo en promedio 1.1% al año entre 1970 y 2008 (tabla 6), mientras que en el resto del mundo avanzó.²² Esa situación es paradójica a todas luces, ya que en 1970 la región disponía de muchas más ventajas que el sureste asiático o que América Latina, gracias tanto a sus recursos en hidrocarburos como a su posición de cruce entre Europa y Asia.

El Índice de Desarrollo Humano también refleja las dificultades del mundo árabe, sobre todo a la hora de compararlo con el sureste asiático; si en 1990 ambas regiones registraron 0.470 y 0.466, respectivamente, para 2008 la segunda aventajaba considerablemente a la primera: 0.588 y 0.643, respectivamente (tabla 7).²³ La fuerte dependencia de las economías árabes de la renta petrolera es sin duda la causa principal de su retraso frente a otras regiones del mundo en pleno ascenso. La mayor parte de los países de la región padece la “enfermedad holandesa”,²⁴ por lo que no logra establecer una base productiva industrial debido a la carestía de la mano de obra local y al nivel relativamente elevado de las monedas nacionales que permite la importación fácil de mercancías.

²² Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], *Rapport sur le développement humain 2011*, Nueva York, ONU, 2011, p. 234, en <http://hdr.undp.org/fr/>

²³ *Ibid.*, p. 175.

²⁴ La “enfermedad holandesa” designa el declive de las actividades manufactureras de un país debido a la aportación de capitales foráneos provenientes en especial de la explotación de recursos naturales. En este caso se trataba de la explotación de gas en los Países Bajos durante la década de 1960.

TABLA 6
PIB por grandes regiones del mundo, 1970-2010

<i>Región</i>	<i>PIB en 2010 (en millones de dólares)</i>	<i>PIB por habitante en 2010 (en miles de dólares)</i>	<i>Tasa de crecimiento anual promedio, 1970 - 2010 (en porcentaje)</i>
Estados árabes	1357.1	4774	-1.1
Asia del este y Pacífico	5625.7	3032	1.7
Europa y Asia central	3414.5	8361	0.1
América Latina y el Caribe	4202.9	7567	2
Asia del sur	1469.6	954	3.8
África subsahariana	928.5	1233	2.7

Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], *Rapport sur le développement humain 2011*, Nueva York, ONU, 2011.

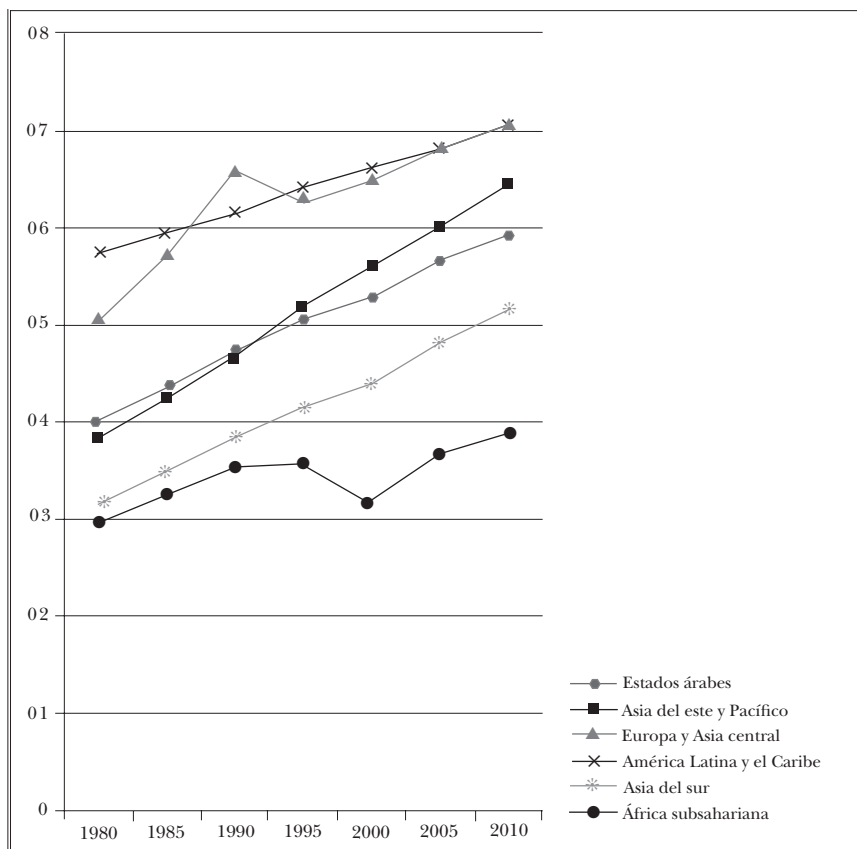
Las economías de la región sufren de una dualidad rígida que consiste en un grupo moderno y globalizado, por un lado, y un sector ligado al mercado interno, por otro; a este último lo componen pequeñas y medianas empresas familiares poco productivas. Desde luego que esa situación origina una división dentro del mercado laboral, además de constituir un obstáculo a la modernización del sector privado. Claro, en caso de crisis mundial lo local hace las veces de amortiguador; no obstante, ya no es inmune a la recesión pues el consumo está estimulado cada vez más por las remesas de los emigrados al igual que por el gasto público ligado a la renta petrolera. En la fase actual de la globalización, la situación de la fracción moderna de la economía sufre debido a su incapacidad para adaptarse a la división internacional del trabajo. Por una parte, los salarios en la región son de dos a tres veces más elevados que en el sureste asiático para los mismos productos manufactureros; por otra, la estrategia de la subcontratación, que permite emplear una mano de obra no calificada, es víctima del éxito de las políticas educativas. A manera de ejemplo, las zonas francas de la industria jordana contratan trabajadores asiáticos, pues la fuerza laboral de su propio país rechaza trabajar por un estipendio que considera demasiado bajo en relación al nivel de vida local, pero sobre todo al grado de educación requerido. De hecho, la inmensa mayoría de los egresados de las universidades del mundo árabe son incapaces de adaptarse a la economía moderna y no tienen otra salida más que la función pública.²⁵ La

²⁵ Mounir Bashshur, Youssef Courbage y Boutros Labaki (dirs.), *L'enseignement supérieur dans le monde arabe: une question de niveau?*, Beirut, IFPO, 2006.

TABLA 7
 Índice de Desarrollo Humano (IDH) por grandes regiones del mundo,
 1980-2010

	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010
Estados árabes	0.396	0.432	0.47	0.505	0.525	0.562	0.588
Asia del este y Pacífico	0.383	0.425	0.466	0.519	0.559	0.6	0.643
Europa y Asia central	0.503	0.571	0.66	0.628	0.648	0.679	0.702
América Latina y el Caribe	0.573	0.594	0.614	0.64	0.66	0.681	0.704
Asia del sur	0.315	0.349	0.387	0.415	0.44	0.481	0.516
África subsahariana	0.293	0.325	0.354	0.358	0.315	0.366	0.389

Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], *Rapport sur le développement humain 2011*, Nueva York, ONU, 2011.



transición hacia una “economía del conocimiento” queda comprometida por la mala calidad de la enseñanza superior. Son sólo unos cuantos establecimientos de élite, la mayoría de ellos privados, los que ofrecen una educación de calidad; no obstante, el grueso de los egresados emigra enseguida hacia los países del Golfo Pérsico o a Occidente. En Egipto, Túnez y Siria, los jóvenes licenciados se volvieron en el terreno los dirigentes del movimiento opositor: fueron las primeras víctimas de la ruptura del contrato social entre el Estado y su población, que no es capaz más de mantener un alto grado de redistribución entre los “ganadores” y los “perdedores” de la globalización. De hecho, las dos categorías son perdedoras en adelante, pues los países de la región se integran muy mal en el nuevo sistema económico mundial. Es por ello entonces que se unen a las protestas contra el aumento de las desigualdades sociales, contra un crecimiento económico que no genera empleos y la marginación de los territorios periféricos, tanto a escala nacional como metropolitana. La distancia entre los beneficiarios de la mundialización y del “capitalismo de amigos” por una parte,²⁶ y la mayoría de la población, por la otra, se incrementa peligrosamente.

METRÓPOLIS LIGADAS A LAS MONARQUÍAS PETROLERAS DEL GOLFO PÉRSICO

La construcción y transformación de las metrópolis en los países árabes es la viva imagen del modo en que esas mismas naciones se integran a la globalización. Lo que les interesa más es establecer un control sobre el territorio nacional, y no tanto volverse un punto de conexión de la mundialización. Ese afán es inherente a la estructura autoritaria, centralizada y clientelista del poder político, el cual aspira de manera oficial a que la metrópoli se vuelva un lazo de la globalización, pero que por causas de control político les impide tejer vínculos intensos con otras ciudades mundiales. Sin embargo, los procesos de “metropolización” y de “globalización” están en marcha bajo los efectos de la apertura económica y de la presión de los capitales del Golfo Pérsico. Al son del modelo de las grandes urbes de los países desarrollados, las metrópolis pierden industrias productivas, pero ganan actividades de dirección y de intercambio.²⁷ El ejemplo de las

²⁶ Capitalismo de amigos, de *cuates*, o clientelista. La expresión define a la perfección el sistema económico de los países árabes: la colusión entre los dirigentes políticos y el mundo de los negocios obstaculiza la competencia, lo que le permite a ciertas compañías asumir una posición de monopolio en un mercado libre oficialmente. Las leyes, por su parte, actúan como una telaraña que deja pasar a los grandes y detiene a los chicos, lo que limita la aparición y el desarrollo de pequeñas y medianas empresas, ya de por sí sometidas a una burocracia puntillosa y corrupta.

²⁷ Robert Escallier, “Métropoles et globalisation dans le monde arabe et méditerranéen:

localidades de Oriente Medio es particularmente elocuente debido a la proximidad del Golfo Pérsico petrolero y a las diferencias entre los regímenes políticos de Siria, Líbano y Jordania.

Beirut: anexo turístico de los países del Golfo Pérsico (mapas 1 y 2)

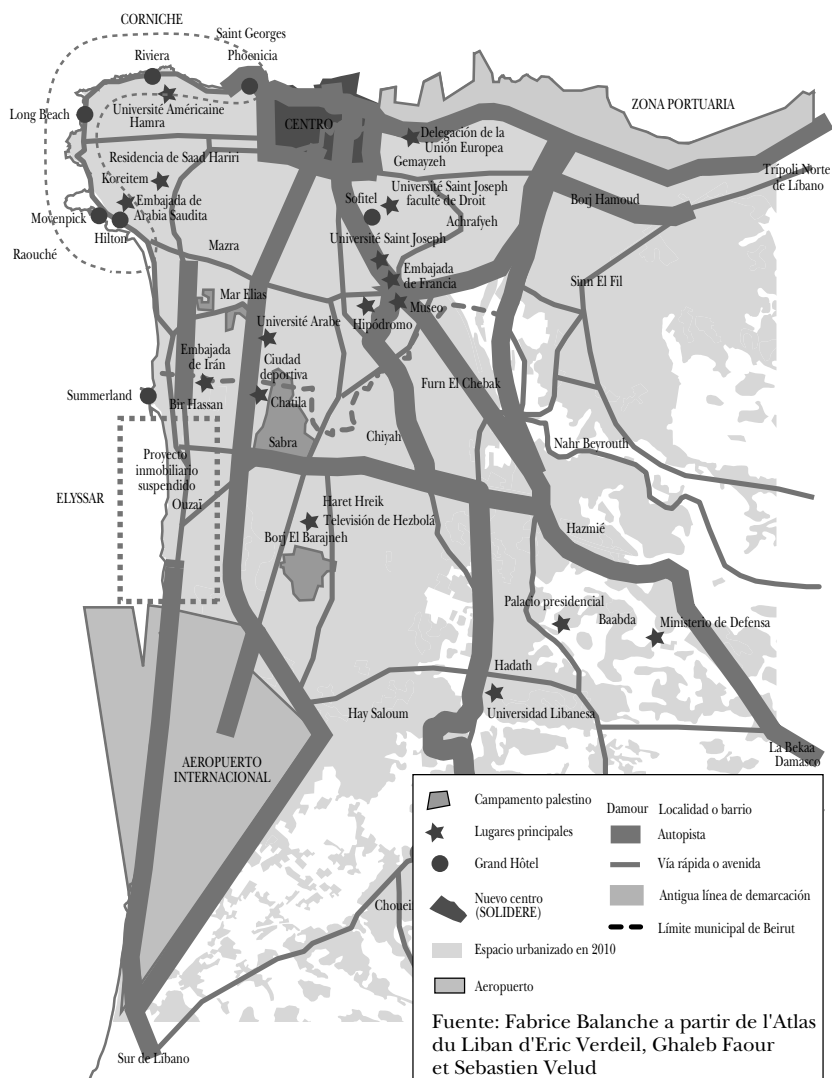
Las inversiones provenientes de los países árabes contribuyen ampliamente a la mutación urbana de las metrópolis de Oriente Medio. Por una parte, los proyectos inmobiliarios están destinados a una clientela que vive en el Golfo Pérsico o a emigrados que están habituados al modo de vida de esa región: un auto para cada persona, centros comerciales, departamentos espaciosos y protegidos, todo un consumismo exacerbado. Por otra parte, los promotores del Golfo Pérsico exportan su modelo urbanístico al resto de la región; un ejemplo característico es la reconstrucción de Beirut en la década de 1990. El nuevo centro de la ciudad, que remodeló la compañía Solidere²⁸ (propiedad del exprimer ministro Rafic Hariri),²⁹ estaba destinado a devolverle a la ciudad el lugar financiero y turístico que tenía antes de la guerra civil (1975-1990). Cabe preguntarse si Hariri esperaba realmente hacerle competencia a Dubái. En tanto hombre de negocios prudente y pragmático, logró vender su proyecto; su objetivo último era ante todo localizar compradores para los inmuebles y las concesiones que su empresa había puesto en venta. El centro histórico está reconstruido en un estilo beirutí, aunque los edificios del paseo marítimo tienen una arquitectura moderna que recuerda más a las torres de Dubái. Ello porque está fuera de toda discusión que aquellos que provienen de los países del Golfo Pérsico vivan en inmuebles tradicionales, aunque estén renovados. Para volver atractiva su concesión inmobiliaria, el entonces primer ministro lanzó un programa de autopistas urbanas con financiamiento del Estado, las cuales unirían los conjuntos habitacionales con el aeropuerto en menos de quince minutos y con la cornisa, en la que los grandes hoteles encontraban de

état, enjeux et perspectives”, *Cahiers de la Méditerranée*, núm. 64, 2002, en <http://cdlm.revues.org/index68.html#quotation>

²⁸ Acrónimo de Sociedad Libanesa de Desarrollo y de Reconstrucción (<http://www.solidere.com/solidere.html>).

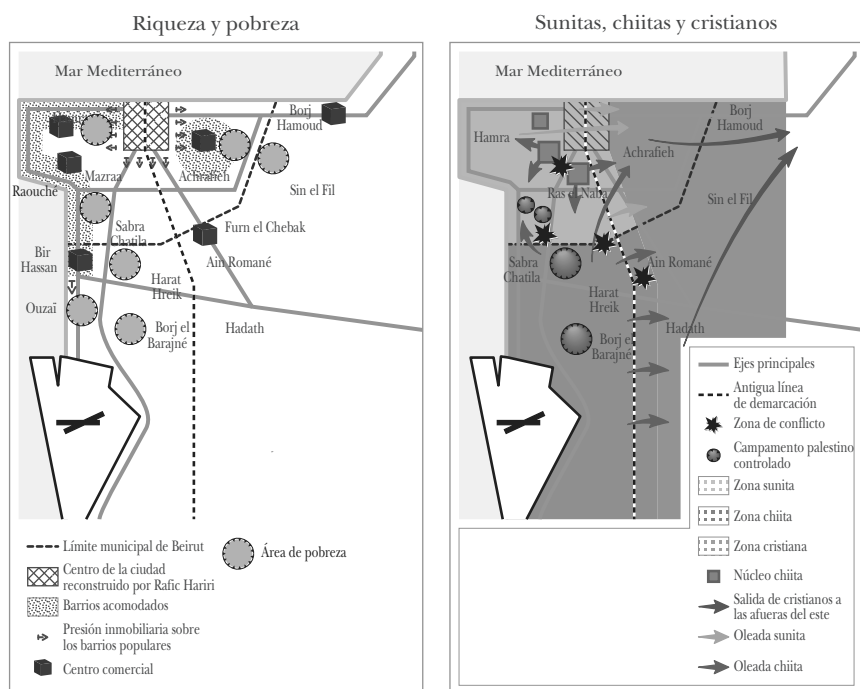
²⁹ De origen libanés pero naturalizado saudí, Rafic Hariri era un empresario y promotor inmobiliario. Construyó su fortuna en Arabia Saudita en los años setenta. Tras la guerra civil en Líbano (1975-1990) fue primer ministro de ese país entre 1992 y 1998 y otra vez de 2000 a 2004, gracias a un acuerdo siro-saudí. El 14 de febrero de 2005 fue asesinado en Beirut mediante un atentado cuya autoría se atribuyó en ese momento a Siria; la pista llevó después a sospechar de miembros del Hezbolá libanés. Al día de hoy no se ha dictado sentencia alguna sobre el caso.

MAPA 1: Beirut



nueva cuenta su esplendor. Ese conjunto de caminos está adherido a un tejido urbano tradicional en el que la red vial es estrecha; ambos se comunican poco a fin de que el tránsito local no interrumpa la circulación de los privilegiados que frecuentan y viven en el centro histórico.

MAPA 2: Los territorios de Beirut



Fabrice Balanche y Florence Bonneaud

Después de ese proyecto, Solidere intentó apoderarse en 1995 de una zona litoral al sur de Beirut –el barrio de Uzai– para construir ahí un conjunto inmobiliario residencial: el “Elyssar”.³⁰ El terreno estaba ocupado ilegalmente por refugiados chiíes provenientes del sur de Líbano que se asentaron ahí durante la guerra civil; aun cuando los invasores no tenían títulos de propiedad, es un asunto delicado en Líbano expulsar a ese tipo de gente *manu militari*. En consecuencia, el primer ministro decidió acompañar la nueva carretera que pasaría por la periferia sur con un ramal de conexión, con el pretexto de que la primera se saturaba; en realidad la idea era atravesar el barrio y, de paso, destruirlo parcialmente. La resistencia de

³⁰ Mona Harb, “Transforming the Site of Dereliction into the Urban Culture of Modernity: Beirut’s Southern Suburb and the Elyssar Project”, en Peter G. Rowe y Hashim Sarkis (eds.), *Projecting Beirut: Episodes in the Construction and Reconstruction of a Modern City*, Múnich, Prestel, 1998, pp. 173-181.

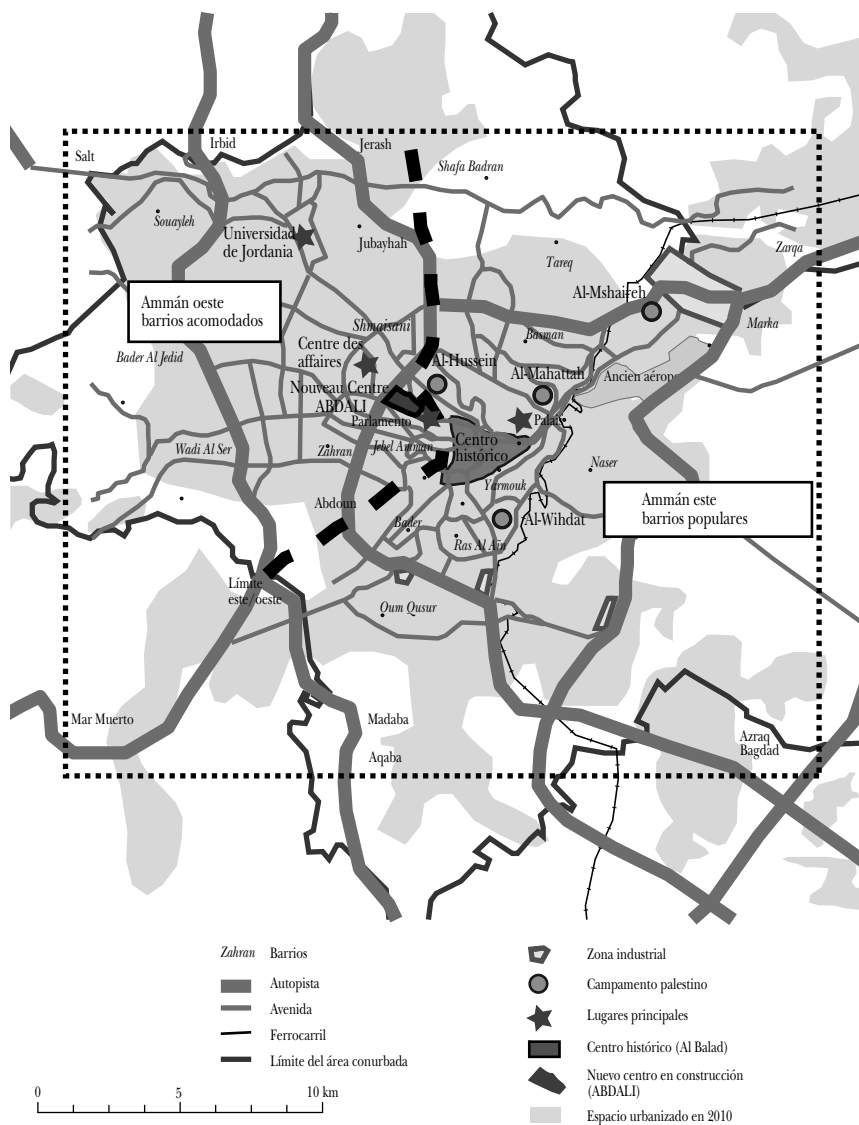
los habitantes del arrabal, apoyada por Hezbolá y por el partido Amal, impidió a Hariri alcanzar su objetivo: los tramos de la nueva vía se detienen a la entrada norte y sur del distrito. En ningún caso se trataba de perseguir a los pobladores sin una indemnización justa, ni tampoco de aislar el territorio chiíta de la periferia sur de Beirut. El proyecto inmobiliario de Hariri estaba destinado a los beneficiarios de la globalización; la población local, empobrecida por carecer de recursos externos, quedaba como siempre relegada a la periferia. Se está aquí ante un proceso clásico de ecología urbana de tipo darwiniano en sintonía con la mundialización liberal. No obstante, esa evolución se topa en Líbano con una fuerte territorialización comunitaria y con el clientelismo político. Así, el actuar del primer ministro suní Hariri se interpreta en primer lugar como la apropiación de un territorio chií por parte de los suníes; en segundo, como una lucha entre grupos sociales –las clases privilegiadas de la ciudad contra los estratos populares neourbanos–; por último, sólo como una intervención en busca del interés general.

Tras haber renunciado como primer ministro bajo presión siria,³¹ Rafic Hariri fue asesinado el 14 de febrero de 2005; pese a ello, su hijo, Saad Hariri, junto con los círculos empresariales que lo rodeaban, mantuvieron el control del régimen hasta enero de 2011, fecha en la que el gobierno cayó. El nuevo poder político –bajo el control de los partidos chiíes (Hezbolá y Amal), el partido cristiano de Michel Aoun y la Corriente Patriótica Libre– deseaba poner fin a veinte años de colusión entre la familia Hariri y el medio de negocios, asociación que hizo de Beirut un inmenso proyecto inmobiliario para las clases superiores árabes. Desde luego, la caída del gobierno de Hariri podría interpretarse también como una avanzada de Irán en la región en detrimento de Arabia Saudita y de Estados Unidos. No obstante, ese análisis es simplificador pues ignora los problemas sociales que la política de la familia Hariri ocasionó en Líbano, los cuales suscitaron el rechazo de la inmensa mayoría de la población. Todo esto sucedió sin que se diera una revuelta como en las otras naciones árabes, porque, a diferencia de Siria y Jordania, las frágiles instituciones políticas libanesas sí funcionaron.

³¹ Tras la primera guerra del Golfo Pérsico (1990-1991), Siria obtuvo de Estados Unidos la aprobación para ejercer un protectorado *de facto* sobre Líbano, a cambio de participar junto a los norteamericanos en la coalición en contra de Saddam Hussein. La elección de Rafic Hariri al puesto de primer ministro en 1992 ocurrió gracias a un pacto siro-saudí. No obstante, el hombre de negocios y máxima autoridad política pensaba que podría deshacerse a la larga del molesto padrino sirio. En 2003, al sentir que una nueva era comenzaba en Oriente Medio, decidió tomar sus distancias con Siria y pedir el apoyo de los aliados occidentales de Líbano. En septiembre de 2004 se aprobó la resolución 1559 de la ONU por la que se exigía el retiro de todo ejército extranjero presente en Líbano, así como el desarme de las milicias. La decisión iba dirigida de manera explícita a Siria y a sus aliados del Hezbolá.

Ammán o la adaptación del modelo Solidere (mapa 3)

MAPA 3: Ammán



Fuente: Fabrice Balanche.

Desde hace muchas décadas, a Jordania se considera como una de las naciones más seguras de Oriente Medio. Los refugiados iraquíes más pudientes escogieron como destino Ammán en 2003. Tras el retiro del ejército sirio de Líbano en 2005, los ciudadanos de Siria que tenían cuentas en bancos libaneses transfirieron sus activos a instituciones de crédito en Ammán, a donde se podían desplazar con mayor facilidad que a Beirut o Chtaura. Jordania es la base de retaguardia de las instituciones civiles estadounidenses, así como de las ONG que operan en Iraq; asimismo, es el domicilio social de varias empresas extranjeras que trabajan en la región. Desde hace mucho tiempo Ammán sustituyó a Beirut como plaza financiera de importancia, ya que su capitalización es del doble de la que se consigue en la capital libanesa. Jordania ofrece oportunidades de inversión inmobiliaria interesantes en los sectores turístico, habitacional y comercial. Tras la firma del tratado de paz con Israel en 2004, el litoral del Mar Muerto y la ciudad de Aqaba han acogido importantes proyectos inmobiliarios: en esta última, la empresa Al Mabarrat (de los Emiratos Árabes Unidos) ganó la licitación para construir la extensión del puerto de la urbe, así como otros desarrollos turísticos, todo por un valor de 3 600 millones de euros. El objetivo era transformar la única estación balnearia jordana, modesta y familiar, en una lujosa zona residencial alrededor del muelle. No obstante, los planes más ambiciosos están en Ammán, como el de construir un nuevo centro para la ciudad, llamado Al Abdali, de 44.7 hectáreas y cuya intención es “darle a Jordania y a sus ciudadanos una capital de la que se sientan orgullosos, así como un lugar de alcance mundial comparable a otras grandes urbes como París y Nueva York”.³² De hecho, el nuevo espacio habrá de parecerse mucho más a sitios similares en los países árabes del Golfo Pérsico que a los referidos o a otros ubicados en Occidente. La construcción fue encargada en 2003 a la empresa Horizon, de Bahaa Hariri, hijo de Rafic Hariri, en cooperación con el Estado jordano y con el grupo kuwaití de nombre Kuwait Projects Company (Kipco). En las poco menos de 45 hectáreas se construirán 40 000 viviendas, oficinas, un centro comercial, un distrito de clínicas privadas, otro de hoteles de lujo, así como una avenida moderna —el Bulevar Abdali— que llevará al nuevo centro, a semejanza de la Cheikh Zayed Road en Dubái. Asimismo, ya se han ofrecido concesiones a los inversionistas para que erijan torres a uno y otro lado de la avenida.

A pesar de todas esas grandes obras, el desempleo no ha dejado de aumentar y el poder de compra de deteriorarse. El Estado ha reducido el monto de los subsidios a la energía y a los productos alimenticios; por su parte, la

³² “Abdali Project Seeks to Revitalise Amman”, *Jordan Times*, 20 de mayo de 2008, en <http://www.ameinfo.com/157437.html>

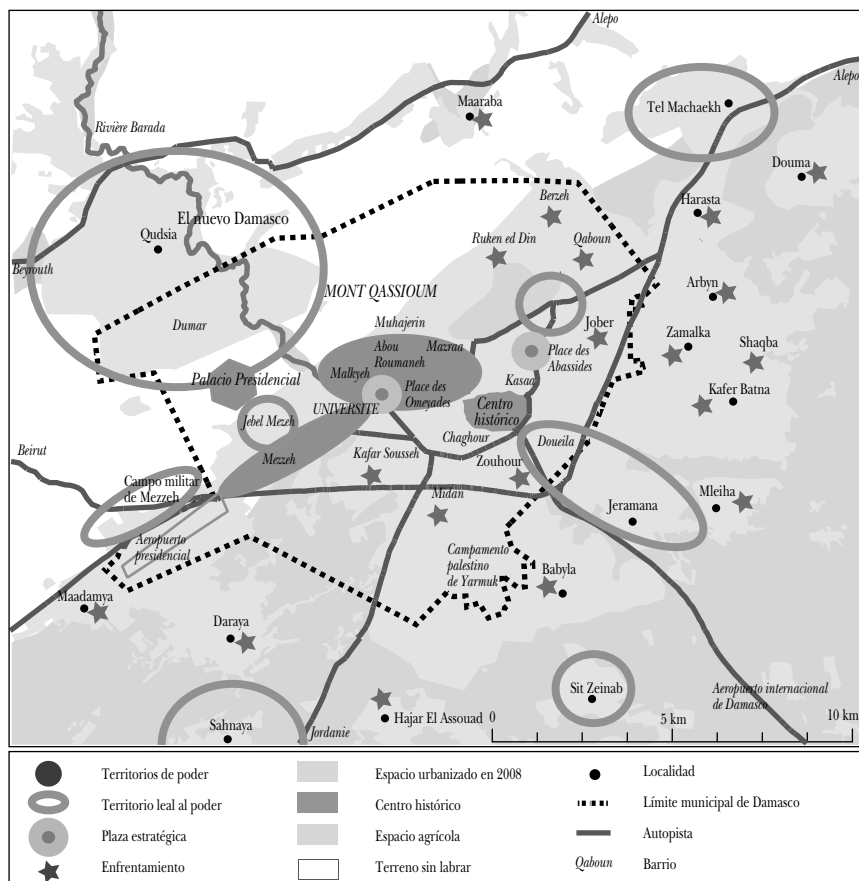
cesión del servicio público del agua se tradujo en un fuerte aumento de las tarifas. La reducción del déficit público era una prioridad de la monarquía, pero en un contexto de fuerte desaceleración económica —ocasionada por la crisis en el Golfo Pérsico, del que Jordania depende en grado extremo—³³ esa intención no puede más que alentar las protestas. A pesar de que en 2011 el rey anunció reformas políticas y se produjeron dos cambios importantes en la composición del gabinete ministerial, la población aún se manifiesta, si bien de manera esporádica; lo que pide son reformas políticas que pongan fin al dominio de una clase integrada por élites políticas y burocráticas que temen la evolución del país de un sistema rentista a uno basado en el mérito.

Damasco y Alepo: proyectos en espera (mapas 4 y 5)

En Siria es muy frecuente escuchar el anuncio de nuevos proyectos, no así atestiguar su realización, cosa mucho menos común. Al día de hoy, el centro de Damasco ha sufrido muy pocos cambios a pesar de la llegada masiva de capitales del Golfo Pérsico, deseosos de invertir en el sector inmobiliario. El único proyecto de envergadura realizado es el Four Seasons, hotel de lujo propiedad del príncipe saudí Walid Ibn Talal. En algún momento se presentaron los planos de construcción de un centro comercial que se levantaría detrás de la vieja estación de Heyaz; sin embargo, el promotor saudí, harto de las pretensiones de sus socios sirios, acabó por abandonar la obra tras dos años de trabajos. El régimen de Bashar al-Asad obliga a los inversores extranjeros a aliarse con compañías sirias, en particular con los dos grupos (*holdings*) que el propio mandatario creó en 2007: Cham y Charq. Rami Majluf, primo del presidente, dirige el primer conglomerado, lo que lo convierte en un asociado ineludible aun cuando la justicia estadounidense lo busca por abuso de bienes sociales. Se ha previsto la concreción de programas residenciales de lujo en la meseta de Yafur, la nueva ciudad jardín de Damasco, así como de espacios para oficinas, también en la capital, pues es cierto que ésta carece de espacios para acoger los domicilios sociales y la administración de las empresas privadas. Aun si todos esos proyectos se llevaran a cabo, no es de esperar que la morfología de Damasco cambie mucho en los años venideros. Por su parte, Alepo no ha alojado tantos programas inmobiliarios y las inversiones del extranjero son menos frecuentes, lo que no significa que no haya, tal como lo constatan la llegada de Carrefour y Virgin (empresas francesas) al recién construido Shahba Mall, al igual que la planeación de

³³ La tasa de crecimiento económico de Jordania cayó de nueve por ciento en 2007 a cero en 2010.

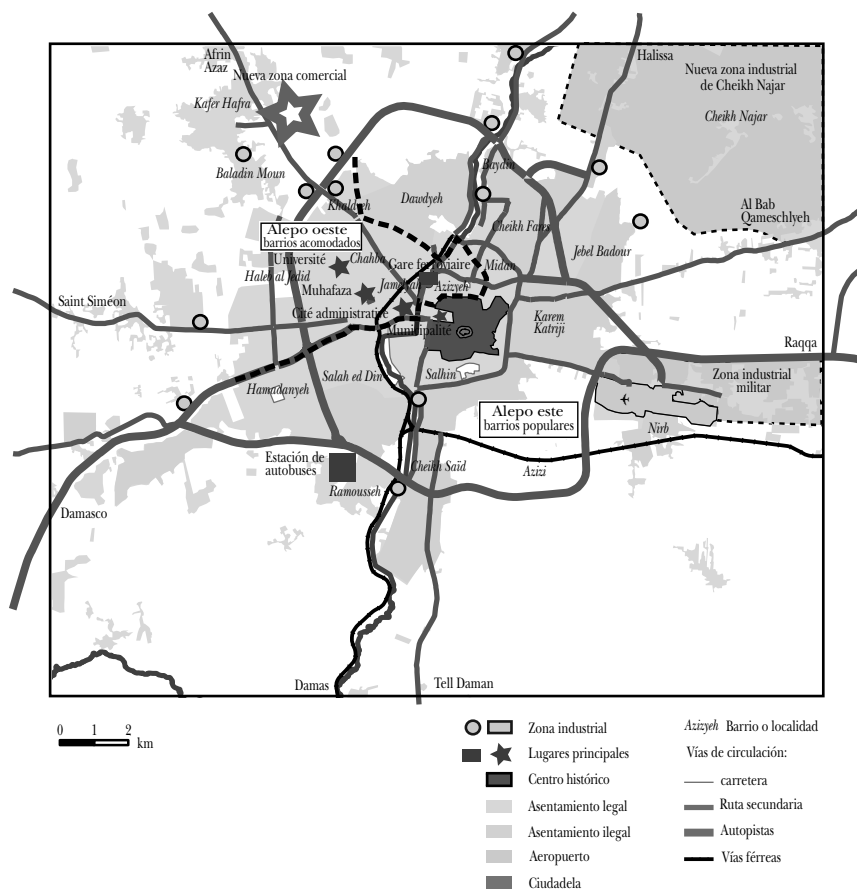
MAPA 4: Damasco: el centro contra las periferias populares



algunos proyectos turísticos en la parte vieja de la localidad. Siria desea convertirse en el principal destino turístico de Oriente Medio de aquí a 2020 con el objetivo de acabar con el desempleo; en ese lapso ambiciona crear dos millones de trabajos y reemplazar los ingresos cada vez más escasos provenientes de los hidrocarburos. En esas condiciones, Aleppo aparece como un destino privilegiado que conviene valorizar dotándola de una verdadera infraestructura para alojamiento. Si bien un hotel Hilton reina orgullosamente en el centro de la ciudad, su nivel de ocupación está lejos de ser satisfactorio.

Las revueltas de 2011 pusieron fin a todos esos proyectos en Siria; no obstante, es esperable que el proceso retome su curso una vez que la situa-

MAPA 5: Aleppo



Fuente: cartas topográficas de Aleppo, Fabrice Balanche y Olivier Barge

ción política se normalice, sin importar si el régimen de Bashar al-Asad sigue en pie o se derrumba. La magnitud de las protestas en la periferia de Damasco expresa la cólera de una población privada de servicios urbanos, perjudicada por los constantes cortes en el suministro de agua y, de manera más general, víctima de la precariedad económica, todo ello al mismo tiempo que emerge un nuevo Damasco reservado a las clases pudientes. La ira de los lugareños se explica hoy por la sensación que experimentan del abandono de un régimen que ya no los protege, como en el pasado, sino que se comporta únicamente como un depredador; se entiende también por la frustración

de las clases populares frente a la riqueza obscena que se ostenta desde hace algún tiempo en la vieja capital del socialismo árabe.³⁴

La exportación del modelo urbano del Golfo Pérsico ha influido ampliamente la transformación de las metrópolis de Oriente Medio, todo en un contexto de fuerte crecimiento demográfico y de las disfuncionalidades inherentes a las ciudades del sur que lo acompañan. El paradigma europeo de ciudad que prevaleció hasta finales de la década de 1980 parece haber dejado su lugar al proveniente del Golfo árabe-pérsico, a pesar de la proximidad con la Unión Europea y de la ayuda al desarrollo que esta última aporta a las naciones al sur del Mediterráneo. Ese arquetipo de metrópoli corresponde a los deseos de las clases superiores de los países árabes, que están bajo la influencia intensa del modo de vida en la zona del Golfo Pérsico, ya sea porque los medios de comunicación lo difunden ampliamente o porque trabajaron alguna vez en la zona. Los nuevos proyectos inmobiliarios representan oportunidades de inversión para que las compañías de la región los lleven a cabo en colaboración con empresas locales. El Cairo, Túnez y Casablanca también están aquejados por la mutación urbanística ya referida,³⁵ que conduce a una metrópoli dual y desigual, un terreno propicio para los conflictos sociales.

LAS NUEVAS DESIGUALDADES ESPACIALES PROVOCAN CRISIS POLÍTICAS

La concentración de las inversiones en la metrópoli provoca una duplicidad dentro del espacio nacional según el principio centro-periferia. La red urbana secundaria fue abandonada, lo que tuvo como consecuencia arrastrar a las regiones circundantes hacia la pobreza, mientras que la riqueza se aglutinó en la región metropolitana alrededor de la capital. En la mayor parte de los países, ese fenómeno no ocasionaría migraciones masivas de población de los suburbios hacia el centro; en ningún caso la aglomeración de la capital supera 25% de la población total. El peso de las localidades intermedias aumenta poco; son más bien los burgos que la administración ha clasificado como no urbanos los que experimentan el crecimiento demográfico más acelerado pero sin desarrollo económico.³⁶ La pobreza se acumula en las pequeñas villas en las que el control social vuelve explosiva

³⁴ Fabrice Balanche, "Le retournement de l'espace syrien", *Moyen-Orient*, núm. 12, 2011.

³⁵ Pierre-Arnaud Barthel, "Faire du 'grand projet' au Maghreb. L'exemple des fronts d'eau (Casablanca et Tunis)", *Géocarrefour*, vol. 83, núm. 1, 2008, pp. 25-34, en <http://geocarrefour.revues.org/5293>

³⁶ Bouziane Semmoud, *Maghreb et Moyen-Orient dans la mondialisation*, París, Armand Colin, 2010.

la situación debido a la juventud desempleada, en particular aquella que cuenta con estudios superiores.

En Túnez se estima que 45% de quienes poseen un título universitario están desocupados. La frustración que suscita ese “desempleo de inserción” es todavía mayor cuanto que el diploma universitario, al que se presenta como el “ábrete sésamo” para obtener un trabajo, se ha revelado como una barrera para los jóvenes. Por una parte, éstos aspiran a ganar más de lo que el mercado ofrece; por la otra, su orgullo de egresados universitarios les impide aceptar un trabajo que no corresponda a su condición recién adquirida. Mientras que la tasa de desempleo entre quienes cuentan con bachillerato se ha reducido en dos tercios desde 1995, la de los licenciados se ha quintuplicado en el mismo periodo,³⁷ a pesar de que el sector público ha contratado a muchos de ellos en un intento por acabar con el potencial de revuelta. Esa nueva forma de precariedad para los jóvenes universitarios es exacerbada por las fuertes desigualdades regionales; en particular, por aquellas que separan las tierras adentro –víctimas del abandono de los poderes públicos y del sector privado globalizado– de un litoral al que lo animan económicamente el turismo, la producción manufacturera y los servicios *offshore* –como los centros de llamadas telefónicas–. No es coincidencia entonces que la revuelta en Túnez se haya originado en una pequeña ciudad del interior, Sidi Buzid, a raíz de la inmolación de un egresado universitario desempleado que no soportó más la arbitrariedad de la policía y la humillación social. En Siria, el movimiento opositor estalló en mayo de 2011 en una de las pequeñas villas alrededor de Dera, al sur del país, cuya situación es muy similar a la de la parte central de Túnez. Las metrópolis, caracterizadas por desigualdades espaciales y sociales flagrantes, no necesitaban más que eso para inflamarse, a menos que el incendio se declarara de manera directa, como sucedió en El Cairo.³⁸

Frente a un crecimiento demográfico sostenido, los dirigentes árabes, bloqueados por la inercia burocrática y por un desinterés total frente a los problemas de vivienda de su población, dejaron que se erigieran inmensos barrios informales alrededor de las metrópolis, a tal punto que los mismos representan un tercio de la superficie total de Damasco, Casablanca y El Cairo. Las políticas de alivio son lentas y poco eficaces; esos distritos no son más el receptáculo del éxodo rural, el paso obligado para los habitantes de provincia que vienen a instalarse en la ciudad. Se trata ahora más bien del lugar definitivo de residencia, tanto para ellos como para sus hijos, a falta de un mecanismo de ascenso social que funcione. Por otra parte,

³⁷ Agencia Francesa para el Desarrollo, París, 2011.

³⁸ Pierre-Arnaud Barthel, *Le Caire: réinventer la ville*, París, Autrement, 2010.

los “neourbanos” se hacen acompañar cada vez más de miembros de las clases medias urbanas que ya no encuentran dónde vivir en las zonas habituales, sometidas a una fuerte presión inmobiliaria debida especialmente a la integración de la metrópoli en la globalización. En El Cairo, la estrategia de “El Gran Cairo 2050”, que dirigía un consejo a la cabeza del cual se mantuvo el presidente Mubarak hasta su caída, tenía por misión hacer de la capital egipcia una ciudad mundial. Para ello, se identificaron los espacios más susceptibles para acoger residencias de lujo y equipos de prestigio para, enseguida, proponérselos a los inversionistas. Por supuesto, en la gran mayoría de los terrenos se asentaban viviendas informales. La difusión que hicieron los medios de comunicación de las imágenes del proyecto, aun si su factibilidad no había sido establecida, suscitó gran miedo entre los pobladores, que se encontraban en una situación inmobiliaria precaria. Fue así que estos últimos alimentaron de manera masiva las manifestaciones contra Mubarak, que condujeron a su derrocamiento durante los meses de enero y febrero de 2011. El mismo fenómeno se repitió en Damasco, Ammán y Túnez, ciudades en las que el derecho a la vivienda condujo a la revuelta contra el régimen depredador; en 1871, la Comuna de París representó también una reacción popular en contra de la “hausmannización” de la capital francesa bajo el Segundo Imperio.³⁹

El empobrecimiento en los barrios informales lleva a la población a buscar apoyos financieros y políticos. En Beirut, Hezbolá es expresión de los chiíes de la periferia sur; en El Cairo, son los Hermanos Musulmanes los que ocupan el terreno, tanto más cuanto que el Estado abandonó a la población a su suerte. Incluso el régimen baazista dio entrada a las asociaciones caritativas en la periferia de las grandes ciudades, antes de intentar dar marcha atrás por haberse dado cuenta de que dejaba el campo libre a los islamistas.⁴⁰ Los regímenes han perdido sus clientelas en beneficio de otros actores que claramente tienen entre sus objetivos hacerse con el poder. En un país como Siria, en el que coexisten comunidades diferentes, el movimiento opositor a Bashar al-Asad adquiere un giro comunitario: la mayoría árabe suní contra la minoría alaui “en el poder”. En Egipto, los coptos son las víctimas designadas de los problemas económicos que ni el viejo ni el nuevo régimen han podido resolver. Aunque los miembros de esa confesión religiosa pertenezcan a todas las categorías sociales –desde los trapeiros de El Cairo hasta Butros Ghali, exsecretario general de la ONU–, no por

³⁹ Henri Lefebvre, *Espace et politique*, París, Anthropos, 1972.

⁴⁰ Thomas Pierret y Kjetil Selvik, “Limits of ‘Authoritarian Upgrading’ in Syria: Private Welfare, Islamic Charities, and the Rise of Zayd Movement”, *International Journal of Middle East Studies*, vol. 41, núm. 4, 2009, pp. 614-632.

ello se han sentido menos marginados durante los años más recientes, además de considerarse víctimas de medidas discriminatorias o de actos de violencia, como el atentado sangriento ocurrido en contra de una iglesia en Alejandría el 31 de diciembre de 2010. Las dificultades económicas y sociales, el desinterés del Estado por el espacio público y la disolución de las identidades nacionales en la globalización, activan de nueva cuenta las divisiones entre comunidades.

CONCLUSIÓN: LOS DICTADORES SUEÑAN CON EL MODELO CHINO Y LA POBLACIÓN CON EL DERECHO A LA CIUDAD

El desafío urbano que representa la gestión de las metrópolis del mundo árabe constituye a su vez un reto político de envergadura para los regímenes actuales al igual que para los venideros. Las revueltas de hoy componen una respuesta—inconsciente para la mayor parte de sus protagonistas— en contra de una gobernanza urbana a la deriva y abandonada en manos de promotores internacionales. El autoritarismo aseguraba una paz social forzada frente a la degradación de las condiciones de vida y a la precarización de las clases populares y medias en materia de vivienda. En Líbano, el blanco de las protestas populares ha sido el nuevo orden urbano que impuso desde la partida del ejército sirio Rafic Hariri, promotor y primer ministro libanés-saudí. La preponderancia de lo comunitario en el país, al igual que la geopolítica regional, han hecho olvidar que la ocupación del centro de Beirut entre septiembre de 2006 y mayo de 2008 no fue únicamente la manifestación de la fractura entre suníes y chiitas, o de la política iraní, sino también de la exigencia de hacer valer el “derecho a la ciudad” para la población de la periferia,⁴¹ excluida hoy día de un lugar que constituía un verdadero espacio público antes de la guerra civil. Motivos similares han empujado a los habitantes de Túnez y El Cairo a ocupar las plazas centrales para gritar su ira. A los habitantes de Damasco también les gustaría tomar posesión de las explanadas más emblemáticas de su ciudad —las Omeyas y las Abasís—, pero no les es posible por el dispositivo de seguridad ahí establecido. Así, deben conformarse con manifestarse en las callejuelas de los arrabales informales donde están más protegidos; sin embargo, su objetivo último también es reconquistar el corazón de la ciudad. Más allá del símbolo político, eso explica igualmente por qué la burguesía siria apoya el régimen y la represión que éste encabeza. Por doquier en el mundo árabe, aquellos que poseen ven con malos ojos la alteración del orden social; desde luego

⁴¹ Henri Lefebvre, *Le droit à la ville*, París, Anthropos, 1968.

que desean gozar de más derechos políticos, pero no al precio de permitir la llegada al poder de la mayoría empobrecida. El miedo a que los desposeídos invadan las ciudades es constante en la historia, además de ser común a muchos países del sur.

Así como existe el concepto de “renta indirecta”,⁴² podría forjarse de manera análoga el de “globalización indirecta”. El término designaría a los países que viven la mundialización desde polos externos, lo que querría decir a su vez que participan en el fenómeno global sin haber adaptado su estructura económica para ello y sin esperanza alguna de que las cosas cambien en tanto el sistema político siga bloqueando una integración auténtica al proceso totalizador. En esas condiciones, el país en cuestión no aprovecha ninguna ventaja y no hace otra cosa más que padecer desgracia tras desgracia: debilitamiento de la estructura productiva, emigración de la mano de obra calificada y acaparamiento de las riquezas naturales por parte de los extranjeros, entre otras. Las metrópolis de Oriente Medio se ubican en esa situación, ya que su integración a la red de ciudades mundiales se da más en un modo pasivo que activo. El crecimiento económico en los países no petroleros sigue ligado al avenamiento de los recursos nacionales, a las inversiones inmobiliarias provenientes del extranjero, así como a las remesas de los emigrados. La debilidad de la investigación en desarrollo y de la industria manufacturera exportadora da cuenta de su integración endeble a la nueva economía mundial. El sistema económico y el orden urbano que se desprenden es resultado de un régimen político autoritario y depredador. Bashar al-Asad, Hosni Mubarak y Ben Ali soñaban con establecer el modelo chino en sus países, a saber, desarrollo económico sin liberalismo político. Sin embargo, es necesario constatar que dicho modelo no es extrapolable fuera de la esfera de influencia del confucionismo. Por otra parte, no es seguro que el “¡enriquezcanse!” que le dirigen los dirigentes chinos a su población asegure la felicidad de esta última por mucho tiempo.⁴³ Ahora bien, una minoría de nuevos ricos mantiene confiscado con mucho el crecimiento en el mundo árabe; para el resto, aparte de la emigración, no hay prácticamente salvación alguna.

⁴² La renta directa es el ingreso por el petróleo, mientras que la indirecta se refiere a las transferencias financieras que van de los países petroleros hacia los que no lo son, por vía de las remesas de los migrantes, del turismo y de la ayuda al desarrollo.

⁴³ “Enrichissez-vous!” es la consigna que Guizot, primer ministro bajo el reinado de Luis Felipe I (1830-1848) le lanzó a la burguesía francesa. Ésta podía hacer negocios gracias a la paz social que mantenía la Monarquía de Julio. Habría sido muy inoportuno entonces que ese grupo privilegiado reclamara libertades políticas, pues el pueblo podría haberlas usado para derrocar el orden social imperante.

Los segmentos de la población excluidos buscan una salida también en el refugio de la religión; la explicación es que en los distritos y barrios informales que el poder público ha abandonado, las asociaciones caritativas –en general, de corte religioso– ocupan cada vez más el terreno. El islam radical representa la oportunidad de una nueva identidad para esos pobladores desterrados de la provincia y para esas clases medias empobrecidas. Por efecto de la delicuescencia de los servicios y de la degradación del ambiente urbano, Medina, la ciudad mítica del islam donde reinaba la armonía entre los musulmanes, se ha vuelto un ideal frente a los fracasos urbanísticos de los Estados modernos. En su informe anual de 2009 sobre la situación del desarrollo en el mundo, el Banco Mundial se preguntaba por las consecuencias de la “metropolización” comparadas con las de la globalización en los siguientes términos: “Queda por saber si las grandes concentraciones humanas se traducirán en una prosperidad creciente o si acarrearán una superpoblación que vendrá acompañada de una miseria sórdida”.⁴⁴ El miedo o la realidad de ese esquema han alentado las revueltas en el mundo árabe. Está claro que la globalización es peligrosa en extremo para los regímenes de la región por sus efectos económicos y sociales, sin olvidar la consecuente circulación libre de información e ideas. El fenómeno ha contribuido a una transformación espacial de gran amplitud que desemboca en el regreso de los espacios nacionales. Se suspendieron las políticas de planificación territorial en beneficio de la concentración de las inversiones en las capitales nacionales, con el objetivo de integrarse a la red de la mundialización. Al confundirse la crisis espacial con la social, ambas provocan el cuestionamiento del autoritarismo. Así, queda por encontrar un nuevo equilibrio o acomodo entre el centro y la periferia en el marco del enfrentamiento entre el proceso de “metropolización” y el de globalización; sin ese elemento, los países concernidos serán presa de una inestabilidad crónica.

Traducción de FÉLIX G. MOSTAJO

BIBLIOGRAFÍA

- “Abdali Project Seeks to Revitalise Amman”, *Jordan Times*, 20 de mayo de 2008, en <http://www.ameinfo.com/157437.html>
- Al Dbayat, Mohamed, *Homs et Hama en Syrie centrale*, Damasco, IFPO, 1995.
- Balanche, Fabrice, “L’habitat illégal dans l’agglomération de Damas et les carences de l’État”, *Revue de Géographie de l’Est*, vol. 49, núm. 4, 2009, en <http://rge.revues.org/1980>

⁴⁴ Banco Mundial, *Repenser la géographie économique*, Washington, D. C., Banco Mundial, 2009.

- , “L’État au Proche-Orient arabe entre communautarisme, clientélisme, mondialisation et projet de Grand Moyen Orient”, *L’Espace Politique*, núm. 11, 2010, en <http://espacepolitique.revues.org/index1619.html>
- , *Atlas du Proche-Orient arabe*, París, Presses Universitaires de Paris Sorbonne, 2011.
- , “Le retournement de l’espace syrien”, *Moyen-Orient*, núm. 12, 2011.
- Banco Mundial, *Repenser la géographie économique*, Washington, D. C., Banco Mundial, 2009.
- Barthel, Pierre-Arnaud, “Faire du ‘grand projet’ au Maghreb. L’exemple des fronts d’eau (Casablanca et Tunis)”, *Géocarrefour*, vol. 83, núm. 1, 2008, pp. 25-34, en <http://geocarrefour.revues.org/5293>
- , *Le Caire: réinventer la ville*, París, Autrement, 2010.
- Bashshur, Mounir, Youssef Courbage y Boutros Labaki (dirs.), *L’enseignement supérieur dans le monde arabe: une question de niveau?*, Beirut, IFPO, 2006.
- De Bel-Air, Françoise, “Migrations internationales et politique en Jordanie”, *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 19, núm. 3, 2003, pp. 9-41, en <http://remi.revues.org/2651>
- El Hakim, Tewfik, *Un substitut de campagne en Égypte: Journal d’un substitut de procureur égyptien*, trad. de Gaston Wiet y Zaki M. Hassan, París, Plon / CNRS Éditions, 2009 (*Bibliothèque Terre Humaine*).
- Escallier, Robert, “Métropoles et globalisation dans le monde arabe et méditerranéen: état, enjeux et perspectives”, *Cahiers de la Méditerranée*, núm. 64, 2002, en <http://cdlm.revues.org/index68.html#quotation>
- Gobe, Éric, “Les hommes d’affaires et l’État dans le capitalisme de l’infitâh (1974-1994)”, *Maghreb-Machrek*, núm. 156, 1997, pp. 49-59.
- Harb, Mona, “Transforming the Site of Dereliction into the Urban Culture of Modernity: Beirut’s Southern Suburb and the Elyssar Project”, en Peter G. Rowe y Hashim Sarkis (eds.), *Projecting Beirut: Episodes in the Construction and Reconstruction of a Modern City*, Múnich, Prestel, 1998, pp. 173-181.
- , *Le Hezbollah à Beyrouth (1985-2005). De la banlieue à la ville*, París, Karthala, 2010 (*Hommes et Sociétés*).
- Hinnebush, Raymond A., *Peasant and Bureaucracy in Ba’thist Syria: The Political Economy of Rural Development*, Londres, Westview Press, 1989 (*Westview Special Studies on the Middle East*).
- Lacoste, Yves, *La géographie, ça sert d’abord à faire la guerre*, París, Maspero, 1976.
- Lefebvre, Henri, *Le droit à la ville*, París, Anthropos, 1968.
- , *Espace et politique*, París, Anthropos, 1972.
- Leveau, Rémy, *Le fellah marocain, défenseur du trône*, París, Presses de Sciences Po, 1976 (*Références*).
- Milbert, Isabelle, “Mondialisation, gouvernance et développement”, en Philippe Cadène, *La Mondialisation: l’intégration des pays en développement*, París, SEDES, 2007, pp. 43-54.
- Pierret, Thomas y Kjetil Selvik, “Limits of ‘Authoritarian Upgrading’ in Syria: Private

- te Welfare, Islamic Charities, and the Rise of Zayd Movement", *International Journal of Middle East Studies*, vol. 41, núm. 4, 2009, pp. 614-632.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], *Rapport sur le développement humain 2011*, Nueva York, ONU, 2011, en <http://hdr.undp.org/fr/>
- Reynaud, Alain, *Société, espace et justice*, París, PUF, 1981 (*Espace et liberté*).
- Rosière, Stéphane, *Géographie politique et Géopolitique: une grammaire de l'espace politique*, 2a. ed., París, Ellipses, 2007 (*Universités Géographie*).
- Semmoud, Bouziane, *Maghreb et Moyen-Orient dans la mondialisation*, París, Armand Colin, 2010 (*U Géographie*).
- Seurat, Michel, "Le quartier de Bâb Tebbâné à Tripoli: étude d'une *assabiyya* urbaine", en Mona Zakariya et al., *Mouvements communautaires et espaces urbains au Machreq*, Beirut, CERMOC, 1985, pp. 45-86.
- , *L'État de barbarie*, París, Seuil, 1989 (*Esprit*).
- Signoles, Pierre, *L'espace tunisien: capitale et État-Région*, Tours, URBAMA, 1985 (*Fascicules de Recherches*, 14 y 15).
- Signoles, Pierre, Galilla El Kadi y Rachid Sidi Boumedine (dirs.), *L'urbain dans le monde arabe. Politiques, instruments et acteurs*, París, CNRS Éditions, 1999.
- Troin, Jean-François (dir.), *Le Grand Maghreb*, París, Armand Colin, 2006 (*U Géographie*).
- Weulersse, Jacques, *Paysans de Syrie et du Proche-Orient*, Tours, Arthaud Éditeur, 1947.